

de unas gentes sencillas, que no necesitaron para ello ni de la invención de ingenios bélicos, ni de complicados organismos internacionales, ni de falsas sonrisas y sombrerozcos diplomáticos; porque les bastó su continuo labo-
rar, callada y silenciosamente, como se hacen las grandes cosas que luego, conocidas, asombran a los superficiales. Que si consiguieron en sazonado fruto de la verdadera paz fué, a semejanza del que cuidó el olivo, en pago de sus trabajos y desvelos.-

--publicado en el diario
"Córdoba" el 5 de Diciembre de 1.955--

MARI-SANCHA

La principal cualidad de una gran obra, aparte de su belleza, de su verismo o de su profundidad, es la de sugerir, cada vez que se lee, nuevas ideas o descubrir nuevos aspectos o situaciones de sus personajes; la de ser, en fin, una y varia, rica de matices y hasta contradictoria, como la vida misma.

En ese gran tratado de la Humanidad que es el Quijote, pasa como una sombra, sin apenas dejar huella, la figura un poco burda de Mari-Sancha, la hija de Sancho el bueno, el humilde. Y, sin embargo, basta las pocas páginas en donde interviene para hacerla compendio y modelo de otras muchachas que, como ella, se ven circunscritas en el pequeño espacio que la suerte o el azar les deparó.

Nada conocemos de lo que fué después su vida; sin duda alguna siguió la directriz marcada desde un principio por su madre, la práctica, la del sentido común: casarse con un igual y tener hijos rollizos a quienes transmitir el saco sin fondo, lleno de refranes, privativo de la casta Pancina. Pe-

ro antes de llegar a este final, antes de do-
blegarse a lo rutinario, por otra parte lógi-
co, hubo de pasar por una faceta espiritual
de desconocidos anhelos y de gran interés por
lo humana.

En Mari-Sancha, tal vez nunca se hubiera
despertado la ambición, porque el trabajo, el
múltiple quehacer doméstico, la incesante fae-
na que, como pobres y buenos labradores, pesa-
ban sobre ellos, no daban tiempo de reposo al
cuerpo ni a la mente; mas quiso el hado que su
padre, como hombre de pueblo siempre predispues-
to a creer en lo maravilloso y en lo absurdo,
si va envuelto en forma de logro fácil, se diera
a la aventura y con ella a buscar la realidad
de una quimera, para que en ella brotaran, co-
mo solitaria flor enterreno agreste, el sueño
de otra vida. Y por si fuera poco, al impetu
del espíritu juvenil se une la promesa formal
que su progenitor le hiciera de casarla con un
conde o un duque, cuando al triunfo coronara
sus trabajos y sus hechos inigualados, lleva-
dos a cabo en todas las tierras y en todos los

Imaginemos a Sanchica, pobre e ignorante, la-
vando un montón de ropa en el arroyo; sus manos
callosas restriegan la bunda tela; el sudor corre
por sus mejillas tostadas de sol; pero su pensa-
miento, libre, vuela por el espacio para buscar
a su orondo padre, regiamente vestigo, en los
amplios salones de un palacio, dando órdenes para
que su familia vaya a gozar de aquel boato, de
aquella fastuosidad... Y en su mente se vé, como
aquellas ricas y nobles señoras que una vez pa-
saron por el pueblo, rodeada de pajes, con vistoso
ropaje y costosas joyas, limpia y perfumada, del
brazo de un galán apuesto, viendo inclinarse a
su paso, en saludo de cortesía, a todas aquellas
personas que en el lugar estaban por encima de
ella y que ahora la rebajaban con el dardo de
sus miradas despectivas.

Pero el agua fresca del rio, al acariciar
sus manos, la despierta de su encueño y se lleva,
entre las pompas de jabón, los mrotos pedazos de
sus íntimas vivencias.

Mas los sueños, a veces, por una broma de
esa gran actriz que es la vida, llegan casi a

realizarse o se realizan. Para Sanchica, aquél airoso doncel que un día apareciera lleno de polvo sobre brioso caballo, trayendo un mensaje del imaginado gobernador Sancho, fué como un mago que hacia realidad la ficción. Desde éste día hasta que viera entrar a su padre de vuelta ya para siempre, tan pobre y sucio como se marchó, ¡cuantos hilos tejidos con temblores de ansias en la rueca de sus ilusiones! Y aún después, cuando todo se hubo deshecho, como en un juego de magia, seguiria enlazando sus endebles fibras, ahora con la amargura de lo imposible. Porque el pensamiento, una vez suelto, no se doblega ni somete a las exigencias de lo real.

Así, sin importancia y sin influencia en el resto de la obra, pasa Mari-Sancha; tal como por la vida las personas humildes e insignificantes, pero dejando siempre un verdadero valor humano, el de sus sueños tejidos en los sueños a la luz de la luna, en noche clara.

LOS "LISTOS"

Con frecuencia he oido a algún pobre diablo preguntarse cómo un conocido suyo, por lo general poco inteligente, ha conseguido casi sin esfuerzo elevarse a un alto nivel de vida y él, trabajando mucho mas, no lograba salir de una triste mediania. Y su pregunta, casi siempre, debido a su buena fé, quedaba sin respuesta; o, resignadamente, se decia: Es mas listo que yo. Y terminaba así la cosa.

Algunas veces, por noble espíritu de emulación y aguijoneado por el ejemplo, emprendia algún negocio. Este, como es natural, daba al traste con sus pocos ahorrillos y el buen hombre quedaba abrumado por el fracaso y las deudas. Indagaba entonces las causas y por mas vueltas que daba al asunto no hallaba la explicación al insoluble problema.

En cierta ocasión, un amigo mio se lamentaba de una cosa parecida. Me fué diciendo como